



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

## Los misterios de la escuela, deconstruir sus cimientos

Gregorio Valera-Villegas

Universidad Central de Venezuela y Universidad Nacional Experimental de las Artes

[gregvalvil@yahoo.com](mailto:gregvalvil@yahoo.com)

*Palabras clave:* misterios de la escuela, deconstrucción, hermenéutica filosófica.

### *Resumen*

El alumno desadaptado, llamado flojo, el alumno maltratado o víctima de acoso, el maestro iconoclasta o irreverente, y la clase impredecible son algunos núcleos de los misterios de la escuela. Misterios que al no mirarse desde una perspectiva neoempirista o neopositivista, mediante la cual pudiera darse una explicación de los mismos, mediante relaciones de causalidad, análisis estadísticos e inferencias, pruebas de hipótesis, al no hacerlo de esta manera, el asunto de estos misterios se complica, se hacen más difíciles de develar, más difíciles de comprender. Tampoco queremos despacharles desde connotaciones sabidas como lo incognoscible, lo abstruso o lo oculto.

Es claro que tales misterios se refieren a personas que no son algo, sino unos alguien, por eso ellos, los misterios, no pueden mirarse como si se trataran de un problema científico, un enigma a resolver. No, porque por ahí no es el camino, por cuanto las personas de la escuela, en este caso, nos implican como personas en la relación con ellas, nos llaman, nos impelen, nos convocan. Nos acercamos a ellas para conocerles, para hablarles, y, especialmente, para escucharles.

Por tanto, estos misterios de la escuela, al involucrar personas, podemos llegar a alcanzar algún conocimiento de ellos, pero nunca llegará a ser exhaustivo, porque los procesos histórico-sociales, al involucrar personas, y mirarlas desde la libertad y como seres históricos e irrepetibles, con sus propias biografías, no permiten alcanzar un nivel de comprensibilidad total, sino parcial, provisional y hasta cierto punto enigmática. No es lo mismo saber que alguien es, que saber cómo es y mucho menos saber quién es. Las personas son, hasta cierto



punto un misterio y el misterio siempre reclama respeto. Lo que no impide acercarse a ellos para comprenderles aunque sea un poco.

Los misterios de la escuela podemos decir, a primera vista, que presentan ciertas características entre las cuales están:

- a) Una presencia de una especie rara de suspense que se va insertando en la medida en que el alumno va realizando su trayecto escolar, que lo mantiene tanto a él como a sus padres o representantes en un juego fantasmagórico que va de lo esperado a lo inesperado. Todo parece dispuesto para la sorpresa final. Tensión constante. Incertidumbre. Retardación de la acción. Todo ello como expresión de una supuesta planificación acabada con marcado acento de la ingeniería industrial, medios fines – la llamada pedagogía por objetivos, por ejemplo-. Suspense: las autoridades pudieran conocer los secretos, los maestros y los alumnos no. Sorpresa: ni las autoridades, ni los maestros y alumnos los conocen.
- b) Expectación que se va desarrollando a lo largo de la experiencia escolar y que mantienen al alumno y al maestro, incluso este último ubicado con su mente en la estratósfera, ansiosos por saber lo que va ocurrir, lo que les va a pasar.
- c) La atmósfera escolar se satura. Los pasillos, las aulas, el teatro o auditorio, los laboratorios y hasta la biblioteca son, muchas veces, abrasados por un ojo inmenso a lo *big brother*<sup>1</sup>. Esa suerte de ente que gobierna la escuela y que nadie conoce, aunque es una constante a lo largo de la vida de ella, aparece frecuentemente a través de una ideología presente en los medios y en las redes sociales, en los programas de estudio y en las jerarquías del poder, el bullying es sólo una muestra de la histeria del *big brother*. De carácter omnipresente, llega a controlarlo todo sin ser visto a ciencia cierta. Por tanto, su existencia es enigmática pues nunca llega a aparecer en persona ni a decir su nombre real. Se trata, de un algo, de un ente que infunde confianza, fe, ilusión y hasta esperanza, a la vez que temor, iluso respeto e incluso miedo. Y de vez en cuando, sin que nadie lo pida, cambia la verdad y hasta lo que se debe entender por falsedad, incluso por mentira. De igual modo, cambia la historia, el presente y hasta lo que deberá entenderse por futuro, según sus intereses y circunstancias que interpreta

<sup>1</sup> En el sentido del personaje de George Orwell en la novela *1984*, Barcelona, Ediciones Destino, 2005.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

a su manera. Esta especie de *big brother* escolar vigila y controla, invadiendo hasta la intimidad, o ese interior propio o reducido a un ámbito de la familia y amigos y compañeros de los maestros y los alumnos. Esta suerte de *big brother* puede tener como ejemplo de misterio de escuela el cuento *La escuela de noche* de Julio Cortázar.

Así las cosas, pudiera decirse que los misterios de la escuela desaparecerían al eliminarse esta. Y ya no habría razón para justificar su existencia al sostener, se afirma, que el acudir y asistir regularmente a ella permitirá tener como resultado unos aprendizajes valiosos, cuyo valor se acrecentará con la cantidad de información asimilada por los estudiantes, el cual se medirá y acreditará mediante los grados y títulos otorgados.<sup>2</sup>

Dejando a un lado, por nuestra parte, este extremo de desescolarización sostenido por Illich, y retomando el asunto de los misterios de la escuela, creemos que tal y como sigue estando, en mayor o menor medida, sujeta a un plan de estudios rígidamente elaborado y a un horario impuesto a raja tabla, con métodos de enseñanza “científicamente probados y comprobados” y aplicados ritualmente, se limita, y hasta se cercena, la curiosidad, la imaginación, la creatividad e inventiva,<sup>3</sup> lo cual, la seguirá manteniendo como un lugar para producir, reproducir y conservar los nichos secretos en donde se anidan sus misterios.<sup>4</sup>

En torno a esto último, preguntémosnos, ¿si ella es un fenómeno natural o cultural, un don venido del cielo o de otro lugar más terrenal? Sospecho que sus misterios, al menos algunos de ellos, no se resolverán nunca, vistos como un problema científico, de lógica formal o estadístico-matemático. Ellos estarán ahí en ella, cambiantes, camuflados, entretelones, ocultos, disimulados; porque el día en que “develemos” el último ese será su último día de existencia. La escuela es, por tanto, un gran enigma, un gran misterio, que sólo conocerá su salida como si se tratara de un gran laberinto. Su lenguaje, su alfabeto, su rosario, será el camino

<sup>2</sup> Y ante la pregunta ¿Por qué la escuela no sirve para nada? La respuesta es dada por muchos sin mayor esfuerzo, porque ella no sirve para adquirir los saberes y habilidades necesarias para la vida. Además, lo que es, representa y ofrece tampoco parece servir ya para adquirir un estatus reconocido y valioso socialmente hablando.

<sup>3</sup> Aunque quizás en menor medida, estas cosas se den en el llamado modelo pedagógico romántico, en el cual su práctica se caracteriza en algunas, pocas, escuelas universitarias por: a) la educación para la libertad en un clima de respeto; b) por el dejar que los estudiantes ejerzan el libre pensar, el opinar, el disenterir y el consentir sin tomar represalias por ello; y c) por promover espacios para el ejercicio del disenterir no violentos.

<sup>4</sup> Sin olvidar que tales misterios van acompañados o acompasados del papel reproductor de la escuela, es decir, reproductora de la cultura, la estructura social y la económica a través de estrategias de clase. Cfr. Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Editorial Laia, 1979.





# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

del eterno inicio, del eterno comienzo, y, de algún modo, de retorno a lo mismo, y desde él plegamos y desplegamos una y otra vez nuestras preguntas sobre sus misterios.

En parte, los misterios de la escuela guardan relación estrecha o se entrecruzan con promesas irrealizables, incluso absurdas, como la del progreso para todos sus egresados. A la vez que se mezclan con la propagación de mitos sociales como la igualdad de oportunidades, la ideología de la igualdad y la libertad, el mito del progreso, el mito de la eficacia.<sup>5</sup> Al fin y al cabo, siguiendo a Durkheim, la sociedad es algo que está fuera y dentro de los sujetos escolares al mismo tiempo, gracias a que estos adoptan e interiorizan sus valores y su moral. Esta relación afuera – adentro, la sustenta en parte en la afirmación: «si existían antes es que existen fuera de nosotros».<sup>6</sup>

La tradición de ir a la escuela, de muchas centurias ya, posee un fortalecido “programa” de misterios. “Programa” que se afinsa entre otros supuestos en la máxima dirigida a los sujetos escolares: fuera de la escuela no hay futuro que valga. De la escuela aprenden que su propio crecimiento es socialmente válido y reconocido, que aumenta su valor como personas, y que tendrán una vida mejor. Los misterios de la escuela están presentes, de manera taimada u oculta, en sus prácticas, como la de clasificar los estudiantes por edades, por estatura, por sexo, en la vigilancia y control de la asistencia a las clases, a la realización de tareas, y la promoción al grado superior, sin dejar de lado la condena al error y la premiación al éxito alcanzado y el castigo psicológico y físico, aunque de manera disimulada, pero con base en la máxima “la letra con sangre entra”, y en la negación de la heterología, de lo radicalmente otro, de lo diferente.

Ahora bien, se puede aclarar el misterio, o se puede retorcer más la trama de misterios de la escuela. Apostaremos por lo primero no sin ciertas limitaciones, temores y temblores, hasta el punto de llegar sólo hasta señalar unos modestos indicios que contribuyan a comprenderlo. En otro orden de ideas, conviene decir qué nos proponemos realizar en el presente estudio que hoy presentamos, se trata, en alguna medida, de un ejercicio de deconstrucción, o mejor, un intento de interpretar y deconstruir<sup>7</sup> para someter la escuela, desde sus misterios, a una crítica de carácter filosófico. En este ejercicio no se pretende destruir, ni

<sup>5</sup> Cfr. Reimer, Everett. *La escuela ha muerto*. Barcelona, Barral editores, 1973.

<sup>6</sup> Cfr. Durkheim, Émile. *Educación y Sociología*, Barcelona, Editorial Península, 1975.

<sup>7</sup> Por cuanto supone una lectura de textos, de operaciones textuales y estrategias heurísticas.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

disolver la escuela al mejor estilo de Illich<sup>8</sup>, sino más bien nos proponemos pensar desde la escuela y sus misterios con el objeto de desedimentar algunos de sus conceptos y discursos para, en alguna medida, ayudar a comprender sus misterios.<sup>9</sup>

El ejercicio, interpretativo y deconstructivo, a realizar es una actividad de la cual no podemos prever un producto, un resultado final, ni tampoco se trata de seguir un método o camino establecido, sino de lo que se trata más bien es de una estrategia indagativa y crítica. Sin embargo, de tal ejercicio sí esperamos que tenga un valor y unas consecuencias ético-políticas y pedagógicas. Y en ese sentido, se trata de algo que abre una posibilidad, algo nuevo que llega sin esperarlo a modificar, hasta cierto punto, y de manera intempestiva a cambiar un mundo de vida, el escolar, y un discurso el pedagógico.

De igual modo, nos proponemos deslastrar una tradición escolar que ha ido sedimentando unos misterios con un lastre muy pesado que amenaza con naufragar el barco escuela. La escuela ha perdido potencial crítico y liberador y, como consecuencia, se ha ido encerrando cada vez más en ciertos misterios, al solidificarse mediante el propio discurso pedagógico y la propia práctica anquilosada anclada en una racionalidad instrumental medios-fines, que se han ido solidificando por el propio discurso en el que se encuentran, se normalizan, se vuelven estáticos, y llegan incluso a entenderse como algo natural, y propenso a alcanzar un estatus aporético. La tarea a realizar es, hasta cierto punto, la de desedimentar el lastre en que se afincan sus misterios.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Illich y su tesis de la desescolarización, cuyo elemento clave es una sociedad sin escuelas. Véase a Illich, Iván. *La sociedad desescolarizada*. Barral Editores, Barcelona, 1974.

<sup>9</sup> A este respecto podemos señalar al bullying, que, al hablarse limitarse a hablar en torno a él de la violencia entre los alumnos, esconde consuetudinariamente sus auténticas causas y los entornos que favorecen la violencia de los padres en los hogares, las discordias en la comunidad y las conductas escolares hostiles, agresivas o indiferentes de maestros y autoridades de la escuela. Aislado, reducido en su definición y alcances, se banaliza el fenómeno de la violencia generalizada, y tampoco posibilita su abordaje en tanto bullying. Al no reconocer su origen y causas o mantenerlas ocultas tras los misterios; al no hablar de la compleja violencia humana en sus diferentes formas, las soluciones que se encuentran son una suerte de paños de agua tibia que lo convierten en un mal incurable, un mal de escuela. Y ahí va el discurso fácil y acomodaticio que sugiere soluciones al voleo, como: eliminar la permisividad de los padres y adultos (la llamada falta de establecimiento de límites, los padres, de nuevo ellos, tienen el deber de fijar límites, de guiar y orientar), vigilar los ambientes escolares, advertir al victimario de las consecuencias de sus actos y proteger aquellos alumnos que tienden a ser víctimas. Lo demás no le toca a la escuela, se afirma sin empacho, ella se limita a enseñar, y así el terreno de cultivo de su misterio está a la vista.

<sup>10</sup> Este ejercicio, deconstructivo e interpretativo, se orienta al desmontaje de verdades férreas y anquilosadas, frente a aquello que fue puesto al margen, fue reprimido, por lo que cada verdad esconde un secreto oscuro, existe sólo gracias a la fuerza de eso que es distinto; cada suposición de una verdad tiene su presuposición, algo que a la vez la posibilita y la imposibilita. Clave para evidenciar los misterios de la escuela. Cfr. Vásquez Rocca, Adolfo.



# VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para  
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

---

Derrida: Deconstrucción, 'différance' y diseminación. Una historia de parásitos, huellas y Espectros Nómadas.  
*Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 48, núm. 2, 2016.